

# Una veintena de salvavidas de papel para surfear todas las olas de agosto

De los cuentos del peruano Ribeyro al Londres en guerra de Penelope Fitzgerald, la pulsión de incesto del poeta Trakl o la buhardilla de Danilo Kis

Eugenio FUENTES

Tampoco flipen, que no se trata de leerse las 4.472 páginas de estos 20 volúmenes salvavidas. En realidad, si surfean agosto con un par de ovarios, podrían dejarlos a remojo en la bañera. Pero, dado que están leyendo estas líneas, es probable que tengan vicio de papel. Así que, si se ponen completistas, sepan que saldrían a 160 páginas diarias. Si, en cambio, prefieren la sensatez, pueden hacerse con **La palabra del mudo**, el volumen que agrupa los cuentos del peruano **Julio Ramón Ribeyro**. Un mago silencioso que cogía una vida anodina, se la pasaba por la pluma y legaba un relato a la posteridad. Por 27 euros, 1.048 páginas de historias para el desayuno, la playa, el tren, las colas o el descenso al ronquido. Pesa 800 gramos pero vale una biblioteca.

Si prefieren textos traducidos del inglés, por aquello de que la escuela anglosajona no tiene rival desde hace un siglo, aquí va un pentateuco. **Tardes en Utopía**, que cabe en un bolsillo, nace del despertar de un hombre tras un sueño de cien años. Humor, equívocos, mucha sátira y la sospecha de que tanta risa no es sino la piadosa veladura de una realidad inefable. **Voces humanas** (Impedimenta, 208 páginas, 19,95 euros), de la gran **Penelope Fitzgerald**, les llevará en cambio al pasado. A un Londres martirizado por los nazis y al microcosmos de una BBC que sigue emitiendo mientras en sus pasillos bulle la vida.

Más antiguas son **Las metamorfosis de Archibald Malmaison**, personaje decimonónico que cada siete años es asaltado por un mal que hace de su vida una historia gótica y de él mismo un émulo precoz del Dr. Jekyll. ¿No le va el XIX? Pues **Crudo**, de la británica **Olivia Laing**, es muy de aquí y muy, muy de ahora. Una novela de apariencia frívola que le dará una idea de por qué tenemos que aguantar a un imbécil en la Casa Blanca y a un aguilucho en la tribuna del Congreso. Es chungo, claro, pero no tanto como **El otro**, porque aquí entramos en el terror puro y duro. Dos hermanos, juegos telepáticos, muertes inexplicables...

¿Un poquito de ensayo? Los que se hayan caído de la butaca que se levanten sin aprensión. Solo estamos hablando de un puñado de reflexiones sobre **El cuento de la criada**, la serie que sin duda les tiene enganchados. Por cierto, ¿se han leído la novela? Pues en fin.

No hay como recuperarse de una caída para estar en condiciones de internarse por senderos de espesura. A ver. Una espesura, si bien lo piensan, no es sino un entrelazarse de hojas y ramas que, en sí, son casi ingravidas. Es fácil de atravesar. Sólo pide buen calzado, pantalón entero y manga larga. Tal vez un machete. Instrumentos que un lector avezado lleva en el morral desde la adolescencia y le permiten acceder a la llamada gran literatura. Ahí va otro pentateuco.

En **El ángel del olvido**, la austroeslovena **Maja Haderlap** explora los duros años de las ocupaciones, los partisanos, las tropas nazis (Periférica, 288 páginas, 19 euros). Y lo hace con los ojos de una niña campesina, que luego serán los recuerdos de una joven y los de una mujer madura. La intersección, en suma, de la Historia y las vidas de esas pobres gentes que, 175 años después de **Tolstoi**, somos todos sin saberlo. **El país de las ranas**, de la italiana **Pina Rota Fo**, madre del nobel Fo, transita los mismos años pero en tierras a caballo del Piamonte y la Lombardía. Aquí también hiere la Historia pero el foco está más orientado a las relaciones humanas que evitan el desenlace fatal de las mordeduras (Errata Naturae, 168 páginas, 15 euros).

**Hiere, negra espina** toma su título de un poema escrito por **Georg Trakl** poco antes de la Primera Guerra Mundial para que fuera declamado por su hermana **Gretel**. El francés **Claude Louis-Combet** recrea y fabula la relación ¿incestuosa? entre los dos hermanos y hará gozar a quienes aprecian las historias, trabajadas con precisión de orfebre, en las que cada palabra llama a la siguiente, y no a otra, con la exigencia del aliento poético (Periférica, 144 páginas, 15,50 euros). Exigencia que viene a ser la misma que desde **La buhardilla**, su primera novela, se impuso el serbio **Danilo Kis**, que aquí saca a escena a un par de personajes antitéticos —un letraherido instalado en las nubes y un cínico mundano— para lanzarlos a un viaje iniciático (Acantilado, 112 páginas, 14 euros).

Y si de lo anterior nada les vale, puede que su agosto sólo implore ausencia de ruido. Que no acaba de ser del todo el mismo fenómeno, generador de pensamiento, fábula y plegaria, sobre el que el historiador **Alain Corbin** reflexiona en **Historia del silencio** (Acantilado, 146 páginas, 14 euros). Les sale a unas cinco páginas al día.



**La palabra del mudo**  
Julio Ramón Ribeyro  
Seix Barral  
1.048 páginas. 27 euros



**El cuento de la criada**  
Varios autores  
Errata naturae  
288 páginas. 20 euros



**El otro**  
Thomas Tryon  
Impedimenta  
368 páginas. 22,80 euros



**La mujer dormida**  
Ricardo G. Manrique  
Piel de Zapa  
180 páginas. 16 euros



**Río Tao**  
T. S. Norio  
Libros de la Herida  
138 páginas. 15 euros



**Crudo**  
Olivia Laing  
Alpha Decay  
128 páginas. 17,50 euros



**Las metamorfosis de Archibald Malmaison**  
Julian Hawthorne  
Ardicia  
176 páginas. 16,90 euros



**Tardes en Utopía**  
Stephen Leacock  
La Fuga  
200 páginas. 16,50 euros



**Un asunto de familia**  
Hirokazu Kore-eda  
Nocturna  
232 páginas. 15,50 euros



**Autobiografía de Manuel Martínez**  
Eduardo Romero  
Pepitas de Calabaza  
126 páginas. 14,20 euros

## La madurez del asturiano Norio y los días orillados de un quinquí en la Transición

Detrás del humorístico seudónimo **T. S. Norio** se esconde un overtenso de 60 años que sólo revela su nombre, por imperativo legal, en la página de créditos de **Río Tao**. Ahí le encontrarán. T. S. Norio —poeta, cuentista, novelista, ensayista— legó a la posteridad hace unos años un volumen impagable, **De la poesía**, en el que a través de poemas de todos los tiempos, tomados de las fuentes más variopintas, facilitaba al lector pistas para reflexionar sobre qué diablos fue, ha sido y tal vez sea eso que llamamos poesía. **Río Tao** tiene poco que ver con aquello. O no. En todo caso, sepan que es un volumen de unas 140 páginas en el que se suceden las reflexiones —filosóficamente humorísticas— de un sabio orientalizado, un viaje, una gavilla de relatos, unas montañas y un río. Todo con una prosa que delata a Norio como un escritor instalado en la más fértil madurez.

No se lo pierdan y, después, continúen su periplo oriental con **El otro Kioto** (Alpha Decay, 336 páginas, 21,90 euros), que les incitará a viajar a Japón y buscar todo lo que suele pasarle desapercibido al turista. Nipones son también los protagonistas de **Un asunto de familia**, la novela del cineasta **Hirokazu Kore-eda** que con la cinta de igual título ganó en 2018 la “Palma de Oro” en Cannes.

Y para terminar, tres volúmenes en castellano. **Ricardo G. Manrique** sorprendió en 2016 con **Un día sin Teresa** y ahora vuelve con **La mujer dormida**, una historia de celos que es la mejor exposición del daño generado cuando el anclaje en el pasado impide vivir el presente. Palo muy diferente es el de **Los hombres de Rusia**, del argentino **Reinaldo Laddaga** (Jekyll y Jill, 272 páginas, 19 euros). Laddaga despliega toda su imaginación lingüística para poner en escena, en la Florida trumpiana, a una secta de malhechores que le permite enlazar nuestros neofascismos con los históricos del siglo XX.

En fin, de vuelta en Oviedo, **Eduardo Romero**, inagotable alma agitadora del colectivo Cambalache, es el responsable de **Autobiografía de Manuel Martínez** (Pepitas de Calabaza, 126 páginas, 14,20 euros). Martínez no es ningún personaje de ficción. Su vida, contrahistoria de la Transición y de las cuatro décadas de democracia posfranquista, es la de un delincuente de barrio que tenía 24 años cuando murió el general golpista. Así que estuvo en la COPEL —“presos a la calle, comunes también”— y más tarde, mientras por los telediaros desfilaban Suárez, González, Aznar y todos los demás, él protagonizaba una existencia en los márgenes, tan real como cualquier otra, que simboliza esas líneas de la Historia que nunca acaban de encontrar cabida en los manuales.